

La comunidad interrogada*

Juan Ignacio Trovero**

••

El libro que coordina Pablo de Marinis aborda la idea-noción-concepto de *comunidad* desde la perspectiva de la teoría sociológica. Las preguntas que guían el extenso volumen son en gran medida aquellas que conforman el propio núcleo de la disciplina: ¿qué es un concepto/fenómeno? ¿Cómo se relaciona con otros? ¿Sobre la base de qué historicidad y en qué contexto? ¿Cuáles son sus características? Es cierto que las problemáticas de la vida social suelen presentarse de maneras mucho más enrevesadas y que es difícil que se agoten apenas en un puñado de preguntas. Sin embargo en el presente trabajo se pueden encontrar ciertos atisbos de respuesta o, al menos, ciertas ideas – más o menos novedosas – tendientes a profundizar el problema en cuestión. En fin, nos encontramos con que en su interior hay respuestas, hay (re)preguntas y hay problemáticas. Hay eso y también hay un serio, intenso y profundo interés por desenmarañar (y desempolvar) el intrincado concepto de *comunidad* tal como ha sido y es abordado por – y desde – la teoría sociológica.

En clave sociológica el concepto de comunidad se remonta a la clásica diada conceptual de «comunidad y sociedad» (*Gemeinschaft und Gesellschaft*) elaborada por Ferdinand Tönnies tan pronto como en 1887. De allí parten muchas de las discusiones que abonan este libro. Los diálogos con este par conceptual son comunes, desde diversas aristas y con distintos objetivos, en la mayoría (por no decir todos) los artículos que lo componen. Esto habla del suelo común del que parten los autores: todos son parte del grupo de investigaciones que dirige Pablo de Marinis en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (en la introducción se relata la trayectoria del grupo que, financiado en varias y sucesivas oportunidades, viene trabajando ininterrumpidamente desde el año 2006). El esfuerzo conjunto denota, en palabras de su coordinador, mucho trabajo, no solo individual sino también colectivo: «todos [los autores] participan por igual de la trama de un trabajo verdaderamente colectivo, con toda la dimensión intertextual que ello implica» (2012: 18). De la lectura de los sucesivos capítulos se desprende que mucho de lo propuesto fue

*. Reseña sobre Pablo de Marinis (coord.). *Comunidad: estudios de teoría sociológica*. Prometeo Editorial, Buenos Aires, 2012.

** (juanitrovero@gmail.com) FSOC-UBA /IIGG.

conseguido. Cada artículo puede ser leído autónomamente, pero a la vez transmite la impresión de ser parte de un todo mayor. Lejos de ser una paradoja, esta interesante cualidad le permite al lector un doble juego: leer el libro buscando algo particular referido a sus intereses o bien leerlo «de corrido», dejándose arrastrar por su hilo conductor. Resultan por igual interesantes ambas experiencias, complementándose en muchos casos.

Ahora bien, vale aclarar que no es un libro *sobre* las teorías sociológicas de la comunidad sino sobre el concepto de comunidad *en* la teoría sociológica. La comunidad como objeto de estudio sociológico es un concepto escurridizo y no siempre de fácil aproximación. Puede tomar tanto un rol predominantemente visible (Marx, Tönnies) como también ocultarse a riesgo de desaparecer (Luhmann). A veces aparece asociada a otros conceptos (Durkheim, Weber, Parsons) y otras veces a cuestiones espaciales y sociopolíticas que la condicionan (escuela de Chicago, Simmel, Parsons). Es por ello que la propia lógica interna del libro contribuye a dar cuenta del fenómeno desde diferentes enfoques, considerando tal o cual aspecto como relevante, proponiendo alguna forma tangencial de observarlo.

Resultan interesantes las diferentes facetas que pueden encontrarse en el tratamiento del concepto-idea-noción en los autores clásicos. En el capítulo introductorio, que da contexto a los diferentes trabajos del libro, Pablo de Marinis identifica tres: 1) como *discurso sociológico* formal y abstracto, como por ejemplo los «tipos-ideales» o «conceptos normales» de Weber o Tönnies; 2) como *narración histórica*, más o menos nostálgica del pasado comunal de la sociedad moderna; 3) por último, como «*proyección utópica*», en donde se incluye tanto la condena al presente viciado de «males» al que la modernización condujo como también la propuesta por un proyecto de comunidad futura (234-235).

Pudiéndose reconocer que la teoría sociológica clásica en referencia a este concepto adopta una perspectiva «multifacética», se puede pensar que los autores del presente libro se proponen trabajar en la misma línea. Cada una de las partes que lo componen dirige su atención hacia un núcleo temático diferente, haciendo dialogar el concepto de comunidad con diversas teorías sociológicas, abonando a la idea de construir conceptualizaciones que acepten la «multidimensionalidad» en el análisis.

En la primera parte del libro se encuentran dos capítulos dedicados a la tríada clásica (Marx- Durkheim-Weber). En ambos se pretende reconstruir cierta lógica de pensamiento, con sus respectivos conceptos y presupuestos teóricos, para desde allí poder proponer lecturas propias. En el trabajo que abre el libro, Daniel Álvaro se pregunta por el significado y el valor específico que asumen en el pensamiento de Marx las que considera sus tres mayores figuras conceptuales: Comunidad, sociedad civil/burguesa y Estado. Allí el autor propone que habría en el pensamiento de Marx un cierto «privilegio de la noción de comunidad» o «comunocentrismo», que consistiría «en hacer de la comunidad, implícita o explícitamente, el modelo supuestamente auténtico o verdadero de la socialidad general»

(33). El capítulo de Evangelina Geicsnek se ocupa de los autores restantes. Sobre la base de la pregunta por el orden y por los fundamentos del lazo social (por cierto «la» pregunta sociológica por antonomasia) la autora analiza la producción, reproducción y transformación del orden social a la luz de las nociones de *comunidad* y *autoridad* tal como han sido problematizadas por Weber y Durkheim. A su vez hacia el final del artículo la autora se decide por una «lectura no convencional» de estos autores «que nos conduzca a establecer conexiones entre ambos» (68).

La segunda parte del libro contiene tres trabajos que se ocupan de la escuela de Chicago de Sociología. En el primero de ellos, Emiliano Torterola pone en diálogo las vinculaciones entre lazo social y metrópolis en Simmel y Park, con la intención de observar qué sucede con el par comunidad-sociedad en los inicios de la sociología urbana. Torterola se propone encauzar su desarrollo a través de dos hipótesis: en primer lugar, que las grandes ciudades resultan ser, en los trabajos de dichos autores, «sedes, escenificaciones, santuarios seculares y dispositivos reproductivos de la *Gesellschaft* moderna»; y en segundo lugar, que las grandes ciudades no solo representan a la *Gesellschaft* sino también a la *Gemeinschaft* (109-110). En el siguiente capítulo, Victoria Haidar propone indagar sobre el lugar que ocupa la «comunidad» en los proyectos liberales/democráticos de los pensadores de la escuela de Chicago y en las reflexiones de John Dewey. La autora destaca que la visión estadounidense, democrática y liberal de la comunidad en las primeras décadas del siglo XX, se diferencia radicalmente de las visiones antiliberales y esencialistas desarrolladas en Europa (y sobre todo en Alemania) en ese mismo período. La matriz intelectual que conforma la tradición estadounidense de pensamiento se forja, según la autora, a partir de la confluencia y el diálogo entre estas dos líneas divergentes de reflexión (178). Y por último, Ana Grondona en el capítulo que cierra la sección, apunta a una sociología de «lo comunitario» partiendo de dos espacios institucionales, íntimamente relacionados con el par conceptual comunidad-sociedad y la cuestión social, como la *Hull House* y el Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago (por un lado Jane Addams y por el otro Thomas, Park, Wirth y Frazier). Todo el capítulo está atravesado por la tensión «que se establece entre “lo comunitario” y la explicación del “cambio social”» (190), en la sociedad estadounidense a comienzos de siglo XX. Hacia el final la autora trae a colación la divergencia entre las sociologías vernáculas «del nuevo mundo» y las clásicas europeas (al igual que Haidar, pero resaltando otros matices).

La tercera parte se centra exclusivamente en diversos aspectos de la obra de Talcott Parsons tomando como eje el concepto de «comunidad societal» (en adelante CS). Pablo de Marinis se propone poner a prueba el concepto de CS a través de las claves de lectura ya presentadas en la introducción del libro (como *discurso sociológico*, como *narración histórica* y como «*proyección utópica*»). Luego de pasar revista a los diversos usos que hace Parsons de la CS al interior de su propia propuesta, de Marinis arriba a ciertas conclusiones que asume como pro-

gramáticas en el campo de estudio de la teoría sociológica. Dichas conclusiones quedan resumidas en la formulación de dos tesis: por un lado aquella que establece que las claves de lectura previamente presentadas y puestas a prueba en la obra de Parsons, «mantienen solo una parcial vigencia a la hora de analizar la CS parsoniana» (258); y una segunda que reconoce a la CS la capacidad de ser «analíticamente promisorio» y de tener ciertos rasgos «políticamente emancipatorios» (259). Sadrinas, por su parte, reconoce que el concepto de CS presenta ciertos aspectos excluyentes que se contraponen con el carácter integrativo al que pretende llegar Parsons. A su vez, y quizás como corolario de lo planteado en el capítulo que le precede, el autor enfoca su análisis en el contexto históricamente situado de los denominados Estados de Bienestar en el cual el liberalismo hace las veces de «antesala de la CS» (267). El modelo político-económico neoliberal que le sucederá no estaba, según Sadrinas, en los cálculos del académico estadounidense, ni así tampoco la emergencia de *comunidades* – efímeras, cotidianas, superficiales – en detrimento de «la comunidad» por la cual aboga el propio Parsons (300). Por último, en el artículo que cierra la segunda parte del libro Pagés y Rubí retoman las intensas críticas que se han sucedido desde los años sesenta en torno a la obra de Parsons. Asiéndose de algunas de ellas, se proponen estudiar si la última etapa de los trabajos parsonianos representa un marco superador dentro de su teoría, o si, por el contrario, sigue manteniendo allí las problemáticas de su funcionalismo normativo y su perspectiva evolucionista (309). A través de la definición de las tensiones que le son inherentes al concepto de CS arriban a la conclusión de que existen dos tensiones centrales en las formulaciones parsonianas: por un lado «un nivel teórico particular (histórico y específico) y universal (tranhistórico y abstracto)»; y por el otro, «un carácter descriptivo (analítico-teórico) y prescriptivo (estratégico-político)» (329).

La cuarta y última sección pasa revista a varios autores ya discutidos en otras partes del libro con la intención de arribar a la (hiper)complejidad del pensamiento de Luhmann. En el primer artículo, Mariano Sasín se aboca a la ardua tarea de rastrear en la intrincada obra luhmanniana el derrotero del concepto de «comunidad». Encuentra que existen al menos dos usos del término: como *observación autorreferencial* (de segundo o incluso tercer orden) orientada a cómo se interpela a sí misma la sociedad moderna; y como *observación heterorreferente* de las formas en que la sociedad humana se ha estructurado a través de la historia (339). El autor concluye que es necesario que en el presente la sociología se interroge a sí misma, que produzca sus propias autodescripciones acerca del fenómeno en cuestión, es decir, «que la teoría de la sociedad necesita una teoría de la comunidad» (362). El artículo que cierra el libro, a cargo de Alejandro Bialakowsky, incorpora la noción de *representaciones* y su relación al concepto de *comunidad*, bajo la «juntura» de la *religión*; trazando el recorrido que va desde los clásicos, atravesando las miradas de Parsons y Schütz, hasta arribar a la perspectiva de Luhmann. Según Bialakowsky, en la teoría sociológica contemporánea lo representacional y

lo comunitario no siempre siguen caminos paralelos. La tarea del artículo es reconstruir esa lógica representacional-comunitaria, explicada inicialmente desde las aguas de la religión (prefigurándose como «juntura»), y situándose «como herencia y necesario “olvido” en la perspectiva de Luhmann» (410).

Como puede verse, no son pocos los usos e interpretaciones que se le da a la comunidad hacia el interior de la teoría sociológica. El concepto en el que meten sus narices los autores es complejo y contradictorio y precisa una definición lo más acabada posible para poder ser conceptualizado, al menos, si lo que se quiere es «hacer ciencia».

Se puede reconocer en este libro un certero intento en esta dirección. En cada una de las cuatro partes que lo componen se puede entrever la misma inquietud: ¿Cómo se tematiza, teoriza, concibe, la «comunidad» en la teoría sociológica? El concepto en cuestión está siempre en el centro de la escena y quizás lo que los autores hagan con él es apuntar sus haces de luz para observar y analizar las sombras que proyecta, lo que remite a lo que el filósofo Gaston Bachelard asume como la tarea de toda ciencia: la «superación de *obstáculos epistemológicos*». Sin embargo, la «comunidad» no es un simple actor ejecutando un guión. Sería más que peligroso entenderlo así, al mismo tiempo que sociológicamente desatinado. Y es por ello también que los autores van y vienen retomando ideas, hilos de pensamiento, problematizando su objeto de estudio y buscando, hurgando en el arcón de la teoría sociológica con la intención de encontrar conexiones que les permitan observar el fenómeno desde uno u otro ángulo; sin olvidar que se mueven dentro de los márgenes de la teoría pero intentando superarlos, contando sus autores con la convicción necesaria para hacerlo (y algún grado de osadía) sin dejar de reconocerse «como enanos a hombros de gigantes» (9).

El concepto de comunidad goza en la actualidad de plena vigencia. Si hay algo de interesante en este peculiar concepto es que se encuentra «en boca de todos»: aparece tanto como objeto de reflexión científica como articulado en la más variopinta gama de discursos. Sin embargo, y esto es lo más importante, lejos está de ser un concepto *unívoco*. Es por ello que su falta de explicitación y definición no puede ser más que intencionada. Un ejercicio autorreflexivo se impone como necesario a la hora de otorgar sentido a este concepto (dejando de lado por el momento que no es el único), aún a sabiendas de que resultaría estéril intentar zanjar de una vez y para siempre su problematización. Cualquiera sea el lugar desde donde se lo esté evocando, sería definitivamente imprudente no detenerse un instante a reflexionar qué se quiere decir y por qué. Los artículos aquí mencionados contribuyen a esta tarea indudablemente.

Sin embargo, el análisis que propone este libro está circunscrito a la teoría sociológica, lo que hace que esto se convierta en una limitación a la hora de pensar la cuestión en términos más generales. Resultaría interesante ver qué sucede con su uso en otras esferas: en los medios de comunicación, en los discursos políticos, en otros campos disciplinares (en la filosofía, la historia, las ciencias políticas o en

la antropología por ejemplo), incluso en las ideas arraigadas en el sentido común. Por otro lado, todos los autores que se abordan en este volumen provienen de las tradiciones anglosajonas y europeas de pensamiento. Cabe preguntarse por el alcance que han tenido estos debates en nuestro medio cultural latinoamericano. Entonces, de la lectura de este libro se desprenden dos cuestiones fundamentales que no han sido tematizadas en el mismo, pero que son de suma importancia: 1) la necesidad de avanzar en la incorporación de herramientas, perspectivas y metodologías que provengan de otros campos de estudio; y 2) de contemplar la literatura latinoamericana para enriquecer el análisis. En este sentido aunque este trabajo no se proponga explícitamente dichos objetivos, es viable pensarlo como un buen punto de partida para eventuales investigaciones que pretendan profundizar en la cuestión.

En resumidas cuentas: el presente libro propone preguntas (y también respuestas) que sin dudas son pertinentes y necesarias para cualquier cientista social. Y lo que es aún más importante: genera nuevas preguntas. Es tanto una obra teórica como un manual de referencia, lo que – a pesar de sus limitaciones – lo convierte en algo infrecuente en la literatura sociológica de habla hispana y, a su vez, en lectura obligatoria para quienes en algún momento de su carrera académica se encuentren con el concepto en cuestión.